

que hay que regresal  
a Cazris de nuevu».  
Comu de un letargu,  
igual que a un lagartu le pasa en inviernu,  
dispertandu, miré pa la Virgin  
y le diji en el nuestro dialectu:  
«Virgencita de mi Guadalupi,  
Reina y Madri de los extremeños,  
yo quisiera que en toa la mi vida  
me llevaras por güenus senderus  
y, con toas estas gentis que he estau,  
soñandu despiertu,  
desde Guadalupi, me llevis un dia  
pa quealme contigo en el Cielu!!».

Juan GARCIA GARCIA



## De las afortunadas islas

# SILBO GOMERO

*Al doctor Alvaro González de León, tan buen gomero, como estupendo médico.*

**T**AL vez hay un título montañés, universalmente conocido, de aquella novela que muchos hemos leído, de Pereda, que se titula «Peñas Arriba».

Yo no encontraría otro mejor para hablar de la isla de la Gomera que éste o aquél de «Rocas arriba». Subiendo rocas, por veredas que se llaman carreteras, bordeando «roques» y sierras, sobrecogiéndose entre precipicios, así hay que escribir de esta bella isla a la que Dios concedió la memorable dicha de ser el último puerto español desde el que se descolgaron los descubridores, con Cristóbal Colón a la cabeza, para encontrar el Nuevo Mundo.

La Gomera, recorrida en su alrededor y vista desde el cielo, como hemos podido hacerlo en avión al lado de «manos de plata», como dicen los canarios a su mejor piloto y jefe de ellos en Tenerife, o en helicóptero, al lado del genial general Laviña, parece una gran tarta de almendra a la que la mano del Creador hubiera ido dando tajos, que son esos hermosos valles que se pierden en el mar y de los que se ha cantado mucho, porque lo merecen. Ahí está el valle de Hermiga, cuajado de platanales y palmeras, por donde un día los muchachos de la Falange, en aquel 18 de Julio canario, se escaparon en una «falúa» camino de Santa Cruz de Tenerife y de ahí saltar al fuego abrasador del combate en la Península.

O aquel valle «Gran Rey», qué bonito nombre real, porque, queramos o no, España está llena de ermitas y santuarios y reales sitios, donde, desde los nacientes, con sus chorreras de agua, hasta la playa, hay una auténtica escalera de cultivos plataneros y palmeras sangran-

tes, a las que se sacan del cogollo el «guarapo» y la miel de palma, en el prodigioso milagro de no perder la vieja planta de siglos.

Y si trajéramos a colación Vallehermoso, con su red de quinta palabra. Sed ardiente, atormentadora... Pedían agua, ¡más agua!, siempre en aquel bello paraje, donde los que vienen de Venezuela lo van sembrando de casillas de colores «chillones», pedían calmar la sed. Sed de siglos, que ahora Franco va a saciar con la famosa presa de la Encantadora, que hasta el pueblo hermoso, rima con el encanto.

Y Agulo, donde hay un alcalde que se atrevió —tan heroico como fue el de Móstoles— a llevarse los Festivales de España, nada menos y nada más que desde La Laguna, la ciudad de la ciencia y la teología. ¡Cómo resultaron tras la belleza imponente de aquellos riscos, con cascadas de agua, rumor de arroyo y luminaria de antorcha nocturna! Pero había que ser valiente y bien lo demostró, quemando sus naves, para obtener el más clamoroso de los éxitos en la Semana Colombina y de las fiestas populares.

Más, en la capital—San Sebastián—hay muchas sorpresas. Un puerto donde llegaron y salieron las carabelas de Colón aquel 6 de Septiembre de 1492, fiesta nada menos que del patronazgo de la Virgen de Guadalupe que es, además de reina de la Hispanidad, de Patrona de Extremadura, la Virgen de aquella isla. Decía el P. Arturo Alvarez recientemente, que debieron llevarla, años antes que fuera Colón, los extremeños. La leyenda es leyenda y la suposición histórica de «nuestros aventureros» pesa mucho.

Y hay el pozo de la «aguada» de las naves, donde repostaron, y que hoy se ha reedificado, hace seis meses, por magnanimidad de Gregorio Marañón Moya. Puede verse la iglesia de la Asunción, última casona de la plegaria de Colón, Hernán Cortés, Pizarro y tantos «dioses» de Extremadura». Una lápida de bronce, costada recientemente por el Instituto de Cultura Hispánica, en sustitución de la que nos gustaba de mármol, consta y reza a los siglos la historia de esta bonita iglesia. La casa de Colón... Sabe Dios cuánto soñaría y cuánto atormentaría en esas largas noches gomeras, hasta que se arreglaron las naves para caminar, sopladadas por los «alisios». Esas mismas brisas que han torcido los árboles de la plaza bonita de San Sebastián y cuyos salsos castaños de Indias se inclinan en señal de respeto a la bocanada del puerto histórico, del último puerto de España.

Te hablarán de la Torre del Conde... Con fantasmas y sin ellos, con arrastre de cola y pisadas con espuelas de plata. Pero lo que sí es cierto es que en ella habita el espíritu, y seguirá habitando, de la Bobadilla. Y a lo lejos y alto, como en el mástil del peñón de la roca que defiende

el puerto, una cruz en el lugar de una «horca»: Cruces y patibulos, de los que tanto aprendieron los extremeños, cacereños y trujillanos que por allí pasaron.

... Pero termino, amable lector que me has seguido hasta el final. Hay dos cosas —y conste que me da mucha pena no hablar de los «órganos» que la erosión creó en la montaña, de playa de Santiago y Chipude— con los que he de finalizar.

La feria del campo se celebra cada año en el sitio más alto de Agulo y la reina no pudo tener mejor nombre —Flor de la Gomera— que estrenó una hija mía. Y que el traje regional es una maravilla de azules y bordados. Una tarde campera las vi bailar con la Delegada local de la Sección Femenina más trabajadora que he conocido. Trenzaban un baile con sones de tierra llena de nostalgia, pero con letra de la Virgen de Guadalupe. Nuestra «morenita» hecha patrona en el último puerto antes del Descubrimiento. Aquí las sobrecartas de Juan de Peñalosa, allá el adiós eterno a las tres carabelas.

Aquel baile era una plataforma del valle de las plataneras, con bouganvillas trepando por los muros y geranios colgantes cayéndose de los balcones... El sol enviaba el último rayo de la tarde. Se perdía, se alejaba lentamente, siguiendo el mismo camino que Colón y los extremeños. ¡Al infinito del Occidente!

Juan PABLOS ABRIL

